

rior al incremento de bienestar económico experimentado por estos nuevos votantes; ello se traduce en mayores presiones por el mejoramiento socioeconómico de los grupos postergados. Se da también una especie de aceleración en las aspiraciones y expectativas de la población, inducidas por el efecto de demostración canalizado por los medios de comunicación y de transporte y por la mayor urbanización, particularmente de Santiago, así como por la competencia política por los votos, que promete soluciones para todos³⁵.

En consecuencia, a pesar de los grandes cambios sociales y económicos observados con posterioridad a 1940 en relación al período previo, no se han producido todos los resultados que gran parte de la población deseaba y esperaba. Esto produce un estado de gran frustración por cuanto existe evidencia suficiente que ilustra “que el proceso de transformación económica y cambio social que se realizó durante las últimas décadas (...) no ha conseguido mejorar significativamente la situación económica y social de las mayorías”³⁶. Es más, la política económica ha fracasado en lograr estabilidad y crecimiento. Aníbal Pinto sintetiza las percepciones existentes: “Ni estabilidad, ni desarrollo”; “Chile, un caso de desarrollo frustrado”.

BREVE REVISIÓN DE LA CUESTIÓN POLÍTICA

Las distintas posiciones políticas

Durante el siglo XIX y hasta 1920, se da un predominio prácticamente total de la oligarquía en el manejo de la cosa pública. A partir de 1938, la clase media se consolida como principal actor político. El período 1920-38 constituye una especie de transición en la transferencia del poder entre ambas clases, institucionalizada a través de cambios constitucionales y de una nueva legislación política y social. Este período es precedido por un lapso de aproximadamente treinta años, en el que se observa un importante aumento de la efervescencia social: numerosas huelgas y violentos desórdenes callejeros son reprimidos de manera sangrienta.

La Independencia suprime institucionalmente los títulos de nobleza y los mayorazgos. Sin embargo, por más de un siglo persiste la misma estructura estamental en la que las diferencias sociales están básicamente marcadas por los apellidos, los prejuicios y las costumbres. De 1830 a 1920 prevalece en Chile el "orden oligárquico": domina un grupo "superior" ligado a la tierra, conservador y católico, "apegado a abolengos y prestigios"³⁷. La imagen histórica arraigada de dicha época es la portaliana tradicional: Chile es un país institucionalmente ordenado y estable, con gobiernos fuertes, basados en la idea de una autoridad abstracta que sería una especie de sustituto de la anterior y lejana monarquía española, esto es, "se obedece y respeta no a las personas como tales que detentan el mando, sino al gobernante por el simple hecho de serlo". Este principio permite eludir el personalismo como base del gobierno; las acciones de éste estarían respaldadas y limitadas por la Constitución³⁸. Villalobos cuestiona este mito portaliano y su visión institucionalista ordenadora; para Portales, "las Constituciones serían entelquias formales que los gobernantes pueden atropellar cuando juzguen que las circunstancias son extremas".

Hasta 1920, la política era una especie de pasatiempo o deporte de la oligarquía, un mecanismo para dar realce a la posición social. "Los partidos eran alianzas entre hacendados; una combinación política favorable podía conceder beneficios a ciertas familias"³⁹. "Las crisis de gabinete, los duelos verbales en el Congreso, incluso las elecciones mismas eran vividas como algo en que no se arriesgaba nada definitivo"⁴⁰. Las decisiones importantes no se tomaban en La Moneda o en el Congreso, sino en los centros sociales concurridos por los notables (Club de La Unión, Club Hípico), y/o en las tertulias de las mansiones de prominentes hombres públicos; frecuentemente existían vínculos familiares entre Presidentes, ministros y parlamentarios.

No obstante, en esta etapa hay logros fundamentales. Se consolida la unidad geográfica del país por la vía de la colonización y de conquistas territoriales, constituyéndose el actual Chile geográfico. También se consolida institucionalmente la república, observándose transferencias ordenadas y regulares del poder ejecutivo. Por último, es el Estado quien asume y cumple la función de definir la nacionalidad chilena.

Pero las protestas de los trabajadores remecen a Chile de extremo a extremo, “y la sangre de los que se habían rebelado cae en el desierto, en las calles y en las solitarias llanuras australes; ¿a qué se debe esta transformación del antiguo dócil inquilino en un obrero belicoso?”⁴¹. Estos cambios y presiones de los nuevos estratos sociales, hasta entonces sumamente pasivos, no tienen sentido para la clase dirigente, que “sigue creyendo que está viviendo en medio del pueblo de cuarenta años atrás; se ha acostumbrado a considerarse a sí misma intangible en su situación, y piensa que el pueblo permanecerá como antes, tranquilo, sin exigencias y totalmente subordinado a sus patrones”⁴².

Lo anterior explica los planteamientos de la derecha de la década de 1930⁴³: 1) La democracia y el sufragio universal implican el reemplazo del gobierno de los hombres capaces por los demagogos. Para evitarlo, habría que restablecer el “voto plural”, esto es, algunas personas con determinadas condiciones (“familias bien constituidas, con educación y propiedades”) debieran tener derecho a más de un voto⁴⁴. 2) Defensa de la propiedad privada sin limitaciones; el Estado puede intervenir en la economía sólo para proteger la propiedad privada. 3) La pobreza es algo inevitable, un hecho natural. El presidente del Partido Conservador expresa textualmente en 1933: “El hecho social que más hiere la vista es el gran número de pobres frente al reducido número de ricos. Pero que esto sea así es un hecho natural inevitable, que existirá mientras el mundo sea mundo; está dentro del plan providencial que así sea” (...) “Si todos fuéramos ricos (...) la humanidad se moriría de hambre, y pagaría así su rebelión contra el castigo divino que la condenó a ganar el pan con el sudor de su frente. Para que los hombres puedan vivir sobre la tierra, es indispensable que haya pobres y ricos. Así, unos trabajarán por el incentivo de la riqueza, y otros por el aguijón de la pobreza”⁴⁵.

En Chile, la evolución y la expansión de los partidos del centro y de la izquierda están asociadas al patrón de desarrollo y al papel protagónico que va adquiriendo el Estado; Pinto (1970) señala a este respecto una diferencia importante entre los casos chileno y argentino. A fines del siglo XIX, el incremento de las exportaciones argentinas es generado por agricultores argentinos, lo cual margina al Estado del proceso económico; en el caso

chileno en cambio, es el Estado el principal agente nacional que logra captar, administrar, gastar y distribuir parte importante de los recursos generados por las exportaciones (de salitre y cobre) en manos de inversionistas extranjeros. El sector público vinculado al Estado pasa a constituir una base de apoyo importante para los partidos de centro; a su vez, la concentración de grandes grupos de trabajadores mineros es la base de apoyo de los partidos de izquierda. Cabe señalar que en Chile surgen partidos obreros antes de la revolución rusa de 1917. Todos estos elementos configuran a principios del siglo una estructura sociopolítica relativamente avanzada en un país económicamente subdesarrollado.

El Partido Radical es el primer partido importante de centro, y se transforma (entre 1920 y 1950) en el portavoz de la clase media urbana; sus planteamientos podrían sintetizarse así⁴⁶: 1) Crítica al capitalismo, pero no a la democracia liberal; a través de reformas sucesivas es posible mejorar el bienestar social de los trabajadores. 2) El "capitalismo individual" debiera ser sustituido por un régimen de solidaridad social; esto implica privilegiar el papel del Estado como conductor e impulsor de la economía. El Estado es un instrumento crucial para materializar aspiraciones económicas y sociales; debe ser mediador y árbitro en la cuestión económico-social. 3) Se reconoce un derecho de la propiedad privada *limitada*, para así limitar el poder político del capital; con ello se obtendría una distribución del ingreso más equitativa, que generaría mayor armonía entre las clases sociales.

El programa económico del Partido Radical incluía los siguientes elementos: 1) La estrategia de desarrollo estaría basada en la industrialización; esto implicaba específicamente disminuir la importancia relativa de la agricultura y de la minería. Hay una especie de correspondencia entre industrialización, áreas urbanas y localización del aparato público, que corresponde a la base de apoyo del centro político. 2) Expansión significativa de la educación pública; "gobernar es educar" es el lema del primer Presidente radical. La educación es considerada el principal mecanismo para lograr la movilidad económica y social. 3) Adopción de políticas de corte populista para mejorar la situación distributiva de la clase media y de los trabajadores, aliviando así (transitoriamente) las tensiones sociales. Esto in-

cluía la expansión del empleo público, aumentos de remuneraciones superiores a los aumentos de la productividad y establecimiento de controles de precios (especialmente de los bienes de consumo masivo: alimentos, transporte, servicios de utilidad pública).

A partir de la década de 1960, la Democracia Cristiana sustituye al Partido Radical como principal partido de centro; problemas fundamentales que no fueron acometidos por el Partido Radical, como la cuestión agraria y la “chilenización” de la GMC, quedaron pendientes para ser abordados por la Democracia Cristiana⁴⁷.

Ahumada (1958, 1966) proporciona una interpretación global de la “crisis integral” que experimenta Chile, la que constituye la base conceptual del proyecto democratacristiano. Esta “crisis integral” de Chile tiene varias dimensiones. En primer lugar, la crisis económica, vinculada a un crecimiento lento con una persistente desigualdad distributiva. En segundo lugar, una crisis sociopolítica generada por dos elementos distintos: por un lado, una excesiva concentración del poder, debida a que grupos poderosos logran captar “una proporción del esfuerzo colectivo que es exagerada en relación a su contribución, y conduce a quienes carecen de poder al ostracismo y la marginación” (1958, p: 515). El poder es función de la organización; los grupos no organizados no tienen ningún poder. En el Chile rural pre-1960, los campesinos tienen un poder nulo; su aislamiento y su falta de organización han consolidado una situación de pobreza e ignorancia⁴⁸. Por otro lado está la crisis de participación social. Es importante tener derecho a voto para elegir a aquellos que lo representen a uno, pero también es fundamental asegurarse que los elegidos “efectivamente lo representen a uno”, esto es, que cumplan lo que han prometido en la campaña. La demagogia y el incumplimiento de las promesas generan escepticismo en la gente; comienza a dar lo mismo quien asuma el poder. Una tercera dimensión de la “crisis integral” radica en la falta de solidaridad de la sociedad chilena. La solidaridad es el sentimiento que “actúa como amortiguador y lubricante de la solución de los inevitables conflictos que existen entre los distintos miembros de la sociedad. Hay insuficiente solidaridad si no es posible movilizar los esfuerzos comunes del grupo para realizar tareas que son importantes para la vida del grupo” (p. 516).

La “revolución en libertad” constituye la propuesta de solución de esta crisis integral. Ahumada (1966, p. 519) señala: “La revolución en libertad no es contra la propiedad privada, ni contra el mercado, ni pro-capitalista, ni pro-estatista, ni pro-comunista. ¿A favor de qué está?, ¿en contra de qué está?” (...) “Está a favor de una sociedad justa en la que se haga efectiva la igualdad de oportunidades para que todo ser humano, independientemente de su cuna, pueda dar de sí todo lo que es capaz; en la que se haga efectiva la igualdad ante la ley y la voluntad de las mayorías. Está a favor de una sociedad eficiente que aproveche las ventajas de la tecnología moderna. Está a favor de una sociedad libre, con libertad para criticar, disentir, cambiar; libre para someter a quienes en nombre de esa misma libertad interfieren con la libertad. Está a favor de una sociedad digna”.

Hay gran similitud en los objetivos fundamentales del Partido Radical y de la Democracia Cristiana: ambos quieren realmente la “modernización social”, la incorporación a la sociedad de los sectores marginados. Sin embargo, para la derecha son bastante más tolerables las reformas y modernizaciones sociales que propugna el Partido Radical que las de la Democracia Cristiana; esto explica el hecho de que la derecha “permita” que, en 1938, con un triunfo electoral de sólo 13.000 votos, llegue al gobierno “un viejo político, radical y masón, apoyado por una masa de plebeyos”⁴⁹. La esencia del programa del Partido Radical la constituían la industrialización y la expansión de la educación pública; como subproducto de éstas se alcanzaría la modernización social. En cambio, los instrumentos de modernización social de la Democracia Cristiana abarcaban reforma agraria, sindicalización campesina y creación de cuerpos institucionales para organizar y canalizar las demandas de los sectores populares.

Una característica fundamental de los partidos de centro ha sido su reiterada defensa de la democracia liberal, sistemáticamente cuestionada por algunos grupos tanto de la derecha como de la izquierda. Mientras algunos miembros de la derecha han objetado el sufragio universal, porque “¿cómo es posible que el voto de un roto tenga el mismo valor que el voto de un caballero?”, desde la izquierda se ha objetado la democracia formal burguesa, porque “votando cada 4 años sólo se da la apariencia de que hay cambios, cuando en verdad todo continúa igual: si-

guen habiendo explotados y explotadores”. Derecha e izquierda han coincidido en su cuestionamiento a los partidos de centro por la adopción de posiciones ambiguas. Sin embargo, ha sido precisamente el centro político el que ha mantenido más firmemente su convicción en la democracia, velando y luchando por ella de una manera clara e inequívoca. También han sido los partidos de centro, apoyados por la izquierda, los que han promovido e impulsado la profundización de la democracia a través de la incorporación masiva de nuevos votantes (ver cuadro 2.5) y de la organización e incorporación de los grupos marginados a la sociedad.

Desde la década de 1930, el conjunto de los partidos de izquierda “postula el socialismo como su ideal de sociedad”⁵⁰. Para ellos, los problemas económico-sociales del país están vinculados a su estructura semifeudal y semicolonial; el latifundio y el imperialismo son la causa de todos los males. Mientras no se destruyan esos cimientos de opresión no podrá instaurarse un nuevo sistema que permita aumentar el bienestar efectivo de la clase trabajadora⁵¹. De aquí se infieren nítidamente objetivos programáticos básicos del proyecto izquierdista: expropiación y nacionalización.

Es efectivo que la izquierda cumple una función importante en la profundización democrática y en la creación de la institucionalidad formal chilena del siglo XX. Sin embargo, desde inicios del siglo, algunos altos dirigentes de la izquierda cuestionan la efectividad de la democracia como mecanismo para resolver la situación de los trabajadores. La democracia formal sólo sirve para conservar y cuidar los privilegios de los capitalistas burgueses⁵², sólo funciona para la reducida clase privilegiada que ha tenido el control de todos los medios de comunicación, de producción y de cambio, pero no para los trabajadores ni para el pueblo⁵³. La dolorosa lección histórica que ha aprendido toda la izquierda es que, confrontada a la dictadura, la democracia formal, aunque lenta para resolver los problemas económicos, es realmente válida, y fundamental para evitar las violaciones terribles de derechos humanos.

El contexto externo

Se dice que Chile ha sido un eterno imitador de patrones externos. “Se jugó a la literatura francesa, al parlamentarismo inglés y a la comuna suiza. Y todo acabó en un remedo caricaturesco y fallido de las formas originales”⁵⁴. Probablemente ello explique los ímpetus de originalidad observados a partir de la década del 60: “la revolución en libertad”, “la vía chilena al socialismo”, “la vía monetarista para sacar a Chile de América Latina”.

La revolución rusa de 1917 estimula la creación de partidos comunistas en toda América Latina; se introduce así en Chile la noción de la lucha de clases, y los trabajadores visualizan un ejemplo sobre cómo acceder al poder. La Gran Depresión, por su parte, sugiere que el sistema capitalista-democrático de los países desarrollados ha experimentado una profunda crisis, estimulando la visión de futuros gobiernos de trabajadores por todas partes. De hecho, los Frentes Populares suben al poder en España y Francia. Lo mismo sucede en Chile en 1938, con un Frente Popular constituido por el Partido Radical y la izquierda.

La “guerra fría” que prevalece tras la Segunda Guerra Mundial constituye el marco de referencia para las invasiones de los *marines* norteamericanos a países latinoamericanos (durante la década del 50), con el fin de evitar el control del gobierno por miembros o simpatizantes de partidos de izquierda: la democracia sólo funcionaría en América Latina cuando los elegidos fueran simpatizantes de Estados Unidos. Esta actitud estimula el sentimiento antinorteamericano, el que se acentúa en los años 60 con el triunfo y la consolidación de la revolución cubana. Entre 1810 y 1820, América Latina obtuvo la independencia política de España; ahora, el modelo cubano ilustraba la vía que debería seguir América Latina para lograr la independencia económica de Estados Unidos. En síntesis, la revolución cubana genera un desplazamiento hacia la izquierda de todo el espectro político, en toda América Latina. Las elites políticas perciben que gran parte del electorado es partidaria de cambios profundos en la estructura económica del país; los programas de los distintos partidos comienzan a incluir tópicos como reforma agraria y chilenización-nacionalización de la GMC⁵⁵.

Para neutralizar el sentimiento antinorteamericano en América Latina, el gobierno de Estados Unidos decide a comienzos de la década del 60 impulsar el programa Alianza para el Progreso, orientado a acelerar el proceso de crecimiento económico en la región. Un mayor crecimiento económico ayudaría a erradicar la pobreza y, de esta manera, restaría adherentes a los partidos de izquierda y a los simpatizantes de la revolución cubana. La Alianza para el Progreso promovía dos reformas estructurales básicas: la reforma agraria y la reforma tributaria.

Aumento de la participación política

En Chile, el cuasi-monopolio del sufragio es el mecanismo que otorga a la derecha el control del gobierno durante casi un siglo; este cuasi-monopolio se acaba en 1938. Como lo señala Hamuy (1967), el principal efecto del paso de un sistema electoral restringido a uno ampliamente representativo es la generación de presiones por mayores cambios. Esto se debe a que por primera vez una gran cantidad de gente adquiere de manera súbita “algo que jamás ha poseído y experimentado: poder. Poder para generar las autoridades políticas” (p. 494).

Cuando esta gran masa pasiva previamente marginada se incorpora al sistema electoral, comienza a ejercer presión a través del voto, exigiendo al Estado que responda a sus demandas sociales y generando requerimientos sobre los recursos existentes. “La masa que se ha incorporado tan repentinamente al proceso electoral chileno está transformando y trastornando todo. Trastornó a la vez el *establishment* y la solución de los problemas de desarrollo”⁵⁶.

En el período previo a 1920, considerando la población en edad de votar, el porcentaje de votantes era igual o inferior al 9%; de acuerdo a las cifras, no habría habido un incremento significativo en el número relativo de votantes por un período de 45 años (ver cuadro 2.5). En otras palabras, en el orden oligárquico la “democracia protegida” marginaba del sistema de elecciones a más del 90% de la población en edad de votar; esto es lo que se ha descrito como “el cuasi-monopolio del sufragio (por parte de la derecha), que habría permitido el acceso al gobierno

sólo de los más capaces". Sería interesante contar con estudios que examinaran cuál era el mecanismo de selección de los más capaces y que además efectuaran una evaluación crítica de los resultados de dicho proceso de selección.

A medida que el centro va adquiriendo mayor poder político, se va produciendo un incremento significativo en el número absoluto y relativo de votantes; esto es lo que se ha denominado "profundización democrática". Los treinta años de efervescencia social de 1890-1920 habrían conseguido duplicar el porcentaje relativo de votantes en los dieciocho años siguientes (se llega a cerca del 15%). Una vez que el centro llega al gobierno (1938), este proceso se acelera notablemente; en poco más de una década se ha más que triplicado el porcentaje de votantes de 1920. El reconocimiento del derecho a voto de la mujer (1947) explica parte importante de este incremento. Posteriormente, en sólo veinte años el porcentaje relativo de votantes alcanza al 56% de la población en edad de votar (ver cuadro 2.5 y gráficos 2.2 y 2.3); en 1970 hay un aumento de 7 veces respecto al número relativo de votantes de 1920⁵⁷.

El quiebre del "cuasi-monopolio del sufragio" de la derecha habría generado una paulatina disminución de su poder político, como se aprecia en el cuadro 2.6 y en el gráfico 2.4. En efecto, a medida que hay una mayor profundización democrática⁵⁸ disminuye de manera correspondiente la votación relativa obtenida por la derecha. Un modelo econométrico simple permite cuantificar esta relación⁵⁹: un aumento de 10 puntos porcentuales en el porcentaje relativo de votantes (o sea, un aumento del porcentaje de inscritos de un 20% a un 30%) ha generado una disminución de 6,4 puntos porcentuales en el porcentaje relativo obtenido por la derecha en el período previo a 1970, suponiendo, para simplificar, que las personas que votan una vez por un determinado partido político siguen votando de la misma manera⁶⁰. Los resultados econométricos son estadísticamente significativos y permiten sugerir una hipótesis muy simple: la mayor participación electoral sería entonces el factor fundamental que explicaría la pérdida de poder político de la derecha en el siglo XX, en el que se observa la drástica reducción de su votación en las elecciones parlamentarias desde un 70% en el período pre-1920 a un porcentaje inferior al 30% en la década de

CUADRO 2.5. VOTANTES Y POBLACIÓN CHILENA (MILES DE PERSONAS)

	Población Total ^a	Población en edad de votar ^{ab}	Votantes	Participación relativa de votantes en	
				Población Total	Población en edad de votar
				(%) (4) = (3)/(1)	(%) (5) = (3)/(2)
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	
1870	1.943	919	31	1,6	3,3
1876	2.116	1.026	80	3,8	7,8
1885	2.507	1.180	79	3,1	6,7
1894	2.676	1.304	114	4,3	8,7
1915	3.530	1.738	150	4,2	8,6
1920	3.730	1.839	167	4,5	9,1
1932	4.425	2.287	343	7,8	15,0
1942	5.219	2.666	465	8,9	17,4
1952	5.933	3.278	954	16,1	29,1
1958	7.851	3.654	1.236	15,7	33,8
1964	8.387	4.088	2.512	30,0	61,4
1970	9.504	5.202	2.923	30,8	56,2
1989	12.961	8.240	7.142	55,1	86,7

Fuente: Borón (1971).

^a Para aquellos años que no coinciden con un censo poblacional, se estimó la población total y en edad de votar en base a las tasas de crecimiento poblacional entre censos.

^b Población en edad de votar son habitantes de 21 años y más antes de 1970, y de 18 años y más para el período posterior; estimada en base a la información sobre población mayor de 15 y 20 años de edad, asignando proporcionalmente los años adicionales correspondientes a 18, 19 y 21 años.

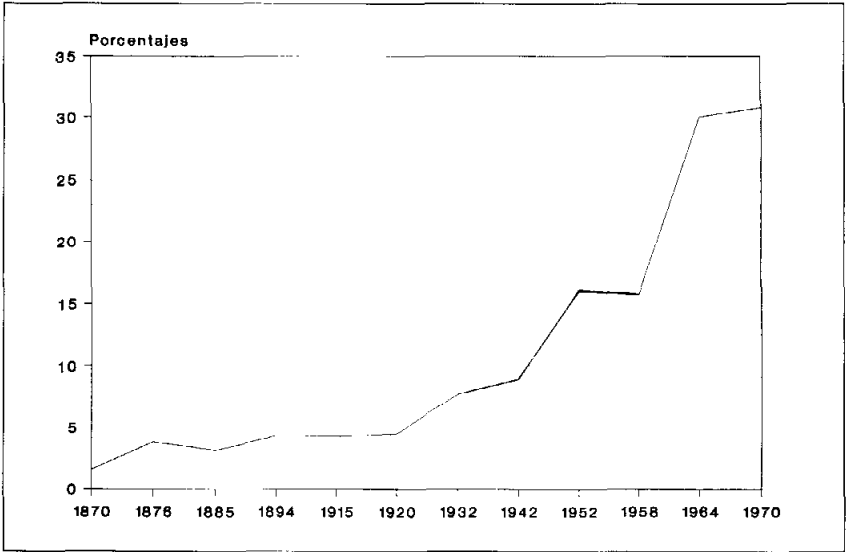
CUADRO 2.6. RESULTADOS DE ELECCIONES PARLAMENTARIAS CHILENAS, 1912-1969 (PORCENTAJES)

	Derecha	Centro	Izquierda
1912	75,6	16,6	0,0
1918	65,7	24,7	0,3
1921	54,6	30,4	1,4
1925	52,2	21,4	0,0
1932	32,7	18,2	5,7
1937	42,0	28,1	15,3
1941	31,2	32,1	28,5
1945	43,7	27,9	23,0
1949	42,0	46,7	9,4
1953	25,3	43,0	14,2
1957	33,0	44,3	10,7
1961	30,4	43,7	22,1
1965	12,5	49,0	29,4
1969	20,0	36,3	34,6

Fuente: Borón (1971) y Valenzuela (1978).

Nota: En la derecha se incluyen los partidos Liberal y Conservador; en el centro, los partidos Radical, Agrario Laborista y Demócrata Cristiano; en la izquierda, los partidos Socialista y Comunista. A partir de 1965, la mitad de los votos radicales son incluidos en la Izquierda y otra mitad en el Centro. Los porcentajes no suman 100% por cuanto no incluyen a los independientes o partidos políticos no mencionados previamente.

**GRAFICO Nº 2.2. PARTICIPACION ELECTORAL, CHILE, 1870-1970
VOTANTES/POBLACION TOTAL**



**GRAFICO Nº 2.3. PARTICIPACION ELECTORAL, CHILE, 1870-1970
VOTANTES/POBLACION EN EDAD DE VOTAR**

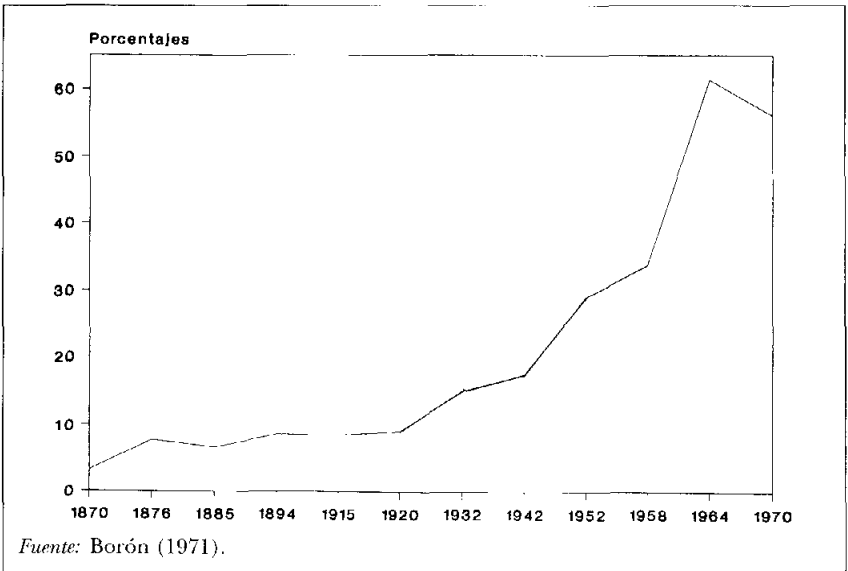
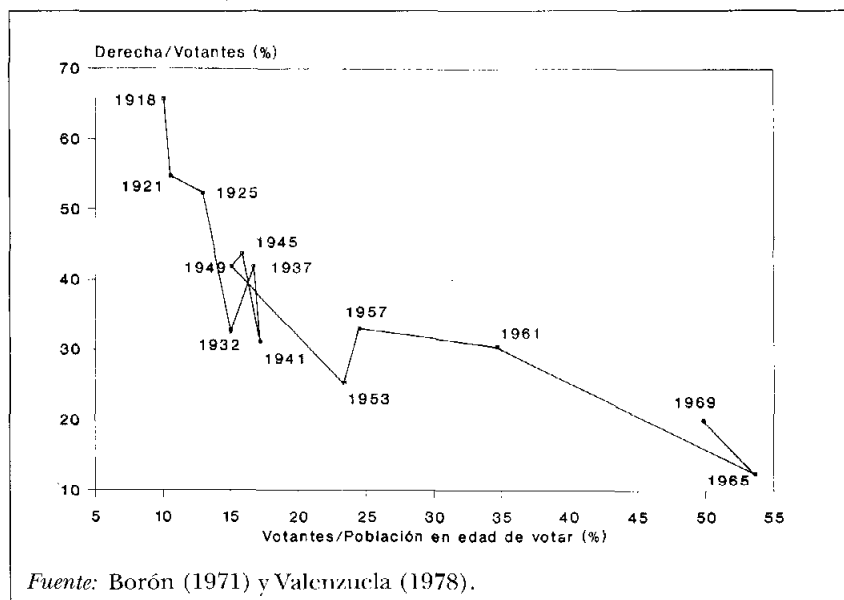


GRAFICO N° 2.4. VOTACION DE LA DERECHA, 1918-1969
(ELECCIONES PARLAMENTARIAS)



1960. Obviamente, es necesario un análisis más profundo para explicar las causas de este fenómeno.

Según el sistema electoral vigente, era posible que un candidato llegara a la Presidencia con menos del 50% de los votos. Esta situación quiso modificarse para la elección presidencial de 1970, estableciéndose una segunda vuelta eleccionaria entre aquellas dos primeras mayorías relativas, cuando la primera mayoría fuera inferior al 50%; sin embargo, la iniciativa no tuvo el apoyo parlamentario de la derecha ni de la izquierda.

El cuadro 2.7 proporciona las votaciones absolutas y relativas de los dos primeros candidatos en tres elecciones presidenciales del período 1938-70. En 1938, el candidato del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda, gana con un 48,1% de los votos y una diferencia de 13.000 votos sobre el segundo (Gustavo Ross); estos 13.000 votos representan un 2,9% del total. En 1958, el candidato triunfante, Jorge Alessandri, obtiene un 31,6% de los votos y una diferencia de 33.000 votos sobre el segundo (Salvador Allende); esta diferencia representa un 1,1% del total de votos. En 1970, Salvador Allende gana con un 36,4% de los votos y una

diferencia de 39.000 votos sobre el segundo (Jorge Alessandri); éstos representan un 1,3% del total. Si se utiliza como porcentaje de referencia el número de votos obtenidos por los ganadores de estas elecciones presidenciales en relación a la población en edad de votar⁶¹, se observa lo siguiente: el candidato triunfante de 1938 obtiene el 7,2% de los votos de la población en edad de votar; este porcentaje aumenta al 8,8% en 1958 y al 20,5% en 1970. Por otra parte, la diferencia porcentual entre la primera y segunda mayoría representa un 0,4% de la población en edad de votar en 1938, un 0,7% en 1958 y un 0,8% en 1970 (ver gráfico 2.5).

Por lo tanto, el triunfo de Salvador Allende en las elecciones presidenciales de 1970, por un margen relativamente estrecho, era consistente con la trayectoria histórica chilena reciente; podría incluso aducirse que la representatividad de Allende en 1970 es superior a la de Alessandri en 1958 y Aguirre Cerda en 1938. Sin embargo, cuando lo que está en juego es el cambio del sistema imperante, el Presidente electo supuestamente debiera requerir de un apoyo electoral muy significativo.

LOS DOS GOBIERNOS PREVIOS A LA UNIDAD POPULAR

Durante el período 1950-70, la economía chilena se caracterizó por una alta inflación crónica, crecimiento moderado y frecuentes crisis de la balanza de pagos. De hecho, constituía uno de los casos tipo en la vieja controversia estructuralista-monetarista, vinculada a los factores determinantes de la inflación.

Jorge Alessandri (1958-64), candidato independiente, fue elegido con el apoyo de la derecha. La prioridad económica de su gobierno la constituía el control de la inflación. Su perspectiva de largo plazo incluía dos elementos principales: i) el éxito del programa antiinflacionario, que se estimaba generaría un mejor entorno económico que estimularía automáticamente el crecimiento, y ii) los problemas distributivos se resolverían principalmente a consecuencia de la expansión económica: el crecimiento de la "torta" y el correspondiente rebalse (o "chorreo") erradicarían la pobreza y resolverían la cuestión social.